

DISCURSO DE CARLOS GAVIRIA DÍAZ ANTE LA DIRECCIÓN NACIONAL DEL POLO DEMOCRÁTICO ALTERNATIVO

1. Vengo a mostrar una vez más mi confianza inquebrantable en el Polo, tan zarandeado y vapuleado por quienes se empeñan en mantener el país en un estado de cosas inicuo, arraigado en un régimen de privilegios. No necesito ni deseos ni galones. Me siento pleno y gozoso en mi condición de militante raso.

Mejor así: porque son los soldados, y no los generales, los que se sitúan en la primera línea del combate.

2. Nuestra responsabilidad política es inmensa: sin dejarnos amilanar por el alboroto concertado que pretende acallarnos, mediante la interpretación apresurada de conductas oficiales vergonzosas, vamos a ratificar nuestra adhesión tozuda al Estado de Derecho, esperando tranquilos el fallo de los jueces que ha de indicarnos nuestra conducta ulterior frente a los imputados: rodearlos si son inocentes y prescindir sin vacilación de quienes resulten culpables.

Porque la corrupción, que es éticamente intolerable, tratándose de quienes se dicen militantes de la izquierda, es lógicamente impensable.

3. Nuestra responsabilidad con el país es inconmensurable, debemos señalar los caminos que a nuestro juicio conducen a la conformación de una sociedad de personas libres, justa e incluyente, tan lejana de la que hoy tenemos.

A esa elemental utopía alcanzable, la hemos llamado una sociedad decente.

4. El presidente Santos nos ha hecho el favor invaluable de ahorrarnos inútiles debates internos, al declarar sin ambages que su proyecto es el mismo de su antecesor, pero con otro estilo.
Pues bien: Nosotros vamos a ser (¡Lo somos ya!), sus opositores legítimos, con una más refinada y persuasiva dialéctica que la que hasta ahora hemos usado, que para nada es precaria.
5. Debatamos internamente sin cesar y sin tregua, como seres civilizados, esforzándonos en aclarar y superar discrepancias, pero no malgastemos energías en frivolidades, cuando sabemos que nuestro adversario no distrae su atención del objetivo que tiene en la mira: mantener una sociedad sumida en la injusticia, pero convencida de que es el único paraíso alcanzable.
6. No sigamos llorando ausencias; quienes abandonaron la marcha, lo hicieron a conciencia, bien porque equivocadamente han creído que el camino es otro, bien porque su ambición personal les resulta más urgente y apremiante que la tarea ponderosa de contribuir a la construcción de una sociedad mejor.
7. Tenemos, eso sí, la obligación de colmar con creces esos vacíos, persuadiendo, con la fuerza de nuestros argumentos respaldados en los hechos, a una inmensa mayoría incauta que el rumbo que estamos señalando es el que debe transitarse para alcanzar una sociedad de veras democrática que es nuestra obsesión y nuestro anhelo.
8. La reunión de nuestra Dirección Nacional no es un episodio inane: es un hito formidable, que ha de indicar cuán decididos estamos a transitar el largo camino que aun tenemos por delante.

9. Clarita: usted merece un reconocimiento del Partido por la dedicación con la que ha asumido su tarea.

Señores miembros del Comité Ejecutivo; sobre sus hombros recae la responsabilidad inmensa de mantener en alto la bandera del partido, respaldados por la labor valerosa y brillante de nuestros voceros en las corporaciones públicas, que son orgullo del POLO DEMOCRATICO ALTERNATIVO y de los inmensos sectores populares que a cada instante nos renuevan su confianza.

MUCHAS GRACIAS